

Reconciliación con ventanas

HARKAITZ CANO

Han pasado siete años desde que salió el primer libro de poemas, y me parece que, sin contar el poemario que publicaré en los próximos meses, van a pasar otros siete hasta que salga el siguiente. Creo que me voy a tomar mi tiempo con la poesía. Me parece que el poema tiene que crecer dentro de uno mismo, y hay que escribirlo sólo cuando desborda, cuando tienes que irte a la cama con ese poema, llevarlo en el bolsillo, en una hoja en blanco, y sólo cuando ya tienes la estructura bien pensada, escribir el poema casi de una tacada.

Después de muchos años sin escribir apenas poesía estuve unos meses en Nueva York, y allí otra vez (no sé si por la ciudad) empecé a escribir poemas. Yo creo que es porque me compré una máquina eléctrica y era ese artilugio el que de alguna forma escribía por mí, porque iba escribiendo línea por línea. Era una de estas máquinas en las que puedes leer en una pantallita la línea y luego, una vez escrita, no la podías rectificar. Era un procedimiento que imprimía a los poemas un ritmo especial, al escribirlos línea a línea. Escribía la línea, la miraba, pensaba *está bien*, y ya está, lo que no quiere decir que fuese totalmente estricto en ese proceso: luego lo podía retocar, por supuesto, pero ya había una estructura, un ritmo especial que te marcaba la máquina de escribir. A modo de poética presento un pequeño texto que me pidieron, un texto de urgencia.

EL POETA ES UN ESQUIMAL CON UNA CÁMARA DE FOTOS

No tengo poética. Escribo poemas. Últimamente ni tan siquiera escribo poemas. Si sigo así, quizás acabe por convertirme en poeta algún día, ya que dicen que los verdaderos poetas son aquellos que aunque podrían escribir, prefieren no hacerlo. Repaso mi cuaderno de bitácora, palabras de otros que anoté en su día porque estaba bastante de acuerdo con ellas, y que podrían valer como poética. Paul Auster dice: *La única forma de crear un poema es escoger la senda más difícil. Es necesario suprimir todas las ventanas y descartar todos*

los trucos para alcanzar este límite: una infinita serie de destrucciones que permitan llegar a un punto en que el poema ya no puede ser destruido. Ramón Iriyoyen dice: *El poema es una exquisita macedonia. Allí los trozos de melón son leves urnas. (...) En la cocina se ha oído un juramento. Es el del poeta que se maldice a sí mismo porque no tiene fuerzas ni siquiera para tirar la macedonia por la fregadera.* Roger Wolfe titula un poema diciendo que el poema es un artículo no sujeto a la legislación vigente y sigue así: *¿Los poemas? Algunos funcionan, otros no. Si lo que quieres es una garantía, cómprate un televisor.*

Y por último, una cita de alguien que no recuerdo (seguro que era un eslavo, siempre olvido los nombres de los eslavos, poetas ocultos): *Los poetas no inventan los poemas. El poema está en alguna parte ahí detrás. Desde hace mucho tiempo está ahí. El poeta no hace sino descubrirlo.*

Hago un esfuerzo. Recuerdo que los esquimales tienen más de veinte palabras para designar el color blanco, ya que tienen más de veinte matices diferentes de blanco en su paisaje. Nosotros también tenemos diferentes matices de blanco, diferentes estados de desánimo, sospechas e intuiciones que creemos palpar ligeramente y que mutuamente nos ocultamos, pero sólo tenemos una palabra para el blanco: blanco. Fotografiar esos matices de blanco sin nombre, sacarles polaroids y enjaularlos en un poema es la labor del poeta.

(escrito en una habitación de hotel, a vuelapluma)

La mayoría de mis poemas han sido escritos en euskera y luego traducidos al castellano. Hay alguno escrito directamente en castellano, pero son excepciones.

ENCUENTRA LA MUERTE MIENTRAS BUSCABA SU ROPA

Así reza la cabecera del diario hispano La Prensa.
 Encontró la muerte, mientras buscaba su ropa.
 Como cuando mientras barremos la habitación
 de pronto se precipita
 una silla que pendía desde el techo, la muerte.
 Escondido bajo la cama de la famosa habitación
 que habitó y pintó Van Gogh
 o atravesando la mirilla de la puerta de entrada
 en la mirada ancha e inflada de un ojo de pez,
 o en la escuela, mientras recitas en voz alta la lista
 de los ríos del mundo, sin darte cuenta de que es época de deshielo.
 O de puntillas intentando atisbar algo tras un biombo.
 Nunca en el punto de mira de un revólver.
 Nunca en el filo piramidal del puñal
 o en la lágrima incontenible que estrena la jeringuilla.

Las cosas son muy simples a veces
cuando buscas el gemelo de un calcetín granate.
Encontró la muerte, entre sus ropas.
Buscando el veneno, esperando la adrenalina
en el buzón de su casa o en el panfleto de descuento de la lavandería
pero jamás en la pareja Horca-Último Deseo.

Encuentra la muerte mientras buscaba su ropa.
E iba desnuda, como casi siempre, la muy puta.

RECONCILIACIÓN CON VENTANAS

También es parte de mi película, no lo creas.
Desayunar todos los días solo sobre el piano
preguntarse a uno mismo por qué nunca
hablamos sobre ciertas cosas
sentir un dolor demasiado determinado y untar la mantequilla.
Hoy es imposible reconciliarse con las ventanas
sucias, antipáticas ventanas que nunca se dejan.
Nunca se dejan limpiar.
Porque hoy llueve y no,
hoy no tocaba.

Hoy tocaba un sol pleno ante el que
Uno se sintiese demasiado ridículo llorando.
Levanto el auricular del teléfono y sin marcar número digo
Pero Sin Embargo Llueve Cambio
cambio de lado y de cama las camisetas por ahí tiradas.
Me doy la vuelta y doy la vuelta a los retratos de las paredes
me conformo
ante los dos o tres finales que se me ofrecen
igual que se resigna quien señala con el dedo
uno de los tres cubiles que le ofrece
el prestidigitador callejero,
sabiendo de antemano que nunca acertará dónde. Allá.
Allá películas, me digo tumbado en la cama.
Pero la verdad es que también es parte de mi película, querida.
Algún día tendré que afrontarlo, empezar,
dar el primer paso para dejar esta esquina, asomarme al mundo
y reconciliarme con las ventanas.
Decir al azar La Del Medio y cerrar los ojos
cuando el cubil es alzado.

Quizá mañana.
 Hoy sólo me apetece que alguien abra su mano
 y me deje caminar veinte siglos
 sobre ese tibio desierto.

En la carrera, aprendí unas cuantas frases en latín que quedan muy bien incluso para un poeta. Una de ellas era *excusatio non petita, accusatio manifesta*, cuyo significado está muy claro. Así se titula este poema: *Excusatio non petita*.

EXCUSATIO NON PETITA

Pulsar las debilidades del prójimo
 a eso nos dedicamos.
 Hacerlo sutilmente o hacerlo cínicamente
 es lo único que nos diferencia.
 Sé que es inútil
 pretender hacer una lista e ir borrando
 cosas que vamos haciendo,
 que nos perdonen deudas, que se olviden de nuestras estúpidas
 palabras y de nuestros embarazosos actos.
 Para la penitencia nunca hubo beneficio ni inventario.
 Debemos la vida cuando nacemos y la seguimos debiendo mucho después de
 muertos.
 Ninguna historia empezada voluntaria o involuntariamente
 puede ser borrada. Todas continúan discurriendo
 bajo el río vomitivo que rota bajo nuestros talones.
 Nada termina.
 Tábula rasa, es un cuento para niños
 que ningún niño cree ya.
 Imposible volver a empezar de cero.
 Ni siquiera las historias que nunca quisimos comenzar
 y no comenzamos
 terminarán jamás.
 Nos perseguirán en la mirada inesperada
 de un taxista en una ciudad
 que creemos pisar por primera vez
 en los fantasmas que desenjaulamos sin querer al abrir el reloj
 de pared en casa de un familiar que odiamos
 en una estación de autobuses en la que una mano
 acaricia tu mano y pone un anillo entre tus dedos.

Es duro decirlo pero sigo siendo
 el mismo bastardo que era

antes de que tú me cambiases para siempre.
Éste es un poema de sábado noche.

El poema titulado «El momento» podría cerrar esta breve muestra de mi poesía:

EL MOMENTO

Veo mi juventud como
mapa extendido ante mí.

W.H. Auden.

Veo mi juventud como mapa extendido ante mí.
Veo que atando todos los temblores sin levantar el lápiz
esto podría tener un sentido.
Veo que es así como funcionamos:
arañando los huecos entre las costillas del prójimo
hasta rasgar las cañerías de lo mejor que puede dar.
Después huimos, secándonos nerviosamente
las huellas que las goteras han dejado en nuestras manos.

Un puñado de vivencias
en los que parecemos acercarnos al Momento.

Ni siquiera nuestra piel se adhiere ya a los huesos
no se apiada, nada quiere saber
de nosotros.

Luego hablaremos del momento, como si de verás supiésemos algo.
Un puñado de vivencias
en los que parecemos acercarnos al Momento.
Días en que la patria fue meter la mano en un buzón y esperar
algo.

Un manojo de negativas, dichas con dulzura.
Aquel tío tuyo que te enseñó
que también en los anillos de los ojos podía leerse
la edad, como en los troncos cortados.

Quizás no fue en la cama con una mujer
ni cuando se cumplió aquella corazonada y te sentiste tan orgulloso
el día en que más te acercaste al Momento.

Ahora lo recuerdas: tu tío afilando el hacha,
tu tío cortando la cabeza de la ternera recién sacrificada.
Abriste los tuyos para contar rápidamente los anillos
en los ojos de la ternera muerta
y aunque entonces no podías saberlo
aquél iba a ser el día en que más te acercases en tu vida
al Momento.

Tú tenías cinco años
hacía frío fuera
y la ternera era más joven que tú.

Durante semanas preguntaste a tu madre
si se mantiene durante mucho tiempo en la retina de los muertos
lo último que llegaron a ver.

Despiezaron la ternera y se la llevaron a la ciudad.
Y con la ternera, el momento.

MOMENTUA

Nire gaztaroa ikusten dut ene
begien aurrean zabaldutako
maparen eran.

W. H. Auden.

Nire gaztaroa ikusten dut ene begien aurrean
zabaldutako maparen eran.
Ikusten dut dardara guztiak arkatza altxa gabe lotuz
honek izan lezakeela zentzu bat.
Ikusten dut horrela funtzionatzen dugula:
saihetsen arteko barrunbeak harramazkatu norbaiti
eman dezakeen onenaren hoditeria urratu arte.
Eta gero ihes egin, urduri lehortuz
itoginak eskuetan utzi dizkigun arrastoak.

Momentura hurbiltzen garela dirudien
une eskukada bat.

Geronen azala ere ez zaigu
hezurretara atxikitzen
ez da errukitzen, ez du gutaz ezer jakin nahi.

Momentuaz hitz eginen dugu gero, zerbait bageneki bezala.
Aberria buzoi batean eskua sartu eta zerbait sentitzeko itxaropena
izatea zen garaia.

Momentura hurbiltzen garela dirudien
une eskukada bat.
Ukazio samur batzu, eztiki erranak.
Begieta eraztunetan ere, enbor ebakietan bezala
adina irakur zitekeela erakutsi zizun
osaba hura.

Agian ez zen izan emakume batekin ohean
agian ez zen izan harrotasunez bete zintuen
bihozkada bat bete zenekoa
momentura gehien hurbildu zinen unea.
Orain oroitzen duzu: zure osaba
txahal hilberriaren burua aizkoraz ebakitzen.
Zureak ireki zenituen txahalaren begi hiletako eraztunak
azkar zenbatzeko
eta orduan nekez zenekien arren
hura izango zen zure bizitza osoan momentura
gehien hurbilduko zinen unea.

Zuk bost urte zenituen
hotz zen kanpoan
eta txahala zu baino gazteagoa zen.
Aste askotan zure amari galdetu izan zenion
ea hildakoen begietan azkena ikusi zuten hura
mantentzen ote zen luzaro.
Txahala piezatan txikitu eta hirira eraman zuten.
Eta txahalarekin, momentua.
(hauek bidali zizkidan, baina ez zituen hitzaldian irakurri)